

ADRIANA PETRA

INTELECTUALES Y CULTURA COMUNISTA

*Itinerarios, problemas y debates
en la Argentina de posguerra*



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ECUADOR - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	11
I. <i>Vanguardistas, reformistas, antifascistas</i>	39
1. La cultura entre el proletariado y el antifascismo: los primeros años treinta	51
2. Ponce y los inicios del antifascismo comunista	57
3. La AIAPE y la consolidación de una sensibilidad antifascista	65
II. <i>Intelectuales y cultura comunista en la segunda posguerra</i>	75
1. La organización soviética	80
2. Estructuras del activismo cultural: instituciones y sistema impreso	86
3. Hacia un nuevo modelo de intelectual de partido.....	102
4. Literatura y “espíritu de partido”	111
5. Las purgas antivanguardistas	122
6. La revista <i>Cuadernos de Cultura</i>	131
III. <i>Antiimperialismo y peronismo</i>	139
1. La ruptura con el espacio liberal: la “crisis Real” y los intelectuales	144
2. La polémica Giusti-Agosti.....	163
3. Frente al peligro imperial: lecturas y organizaciones culturales	173
4. La Casa de la Cultura Argentina.....	185
5. Literatura y nación: la cuestión de la gauchesca.....	191
IV. <i>Los comunistas y la paz. Figuras y problemas de un movimiento global</i>	205
1. Latinoamericanos en una nueva geografía	210
2. Pacifistas argentinos: el Consejo Argentino por la Paz	219

3. María Rosa Oliver, sobre la utilidad de los burgueses	227
4. Epílogo cinematográfico: el caso de Alfredo Varela	238
V. <i>La década comunista. Héctor P. Agosti y los debates</i>	
<i>de los años cincuenta</i>	247
1. Disconformismos	254
2. Echeverría: entre Gramsci e Ingenieros.....	259
3. Traiciones y revoluciones.....	265
4. El comunismo después del peronismo	269
5. Los intelectuales: definiciones y funciones.....	278
6. El “camino argentino” al socialismo y un balance ambiguo.....	297
7. Nación y cultura	304
8. El tercer frente: neoizquierda y neomarxismo	315
VI. <i>Gramsci y la nueva izquierda. Morfología</i>	
<i>de una recepción intensa</i>	325
1. <i>Sur</i> : una vía argentina a la literatura italiana.....	330
2. Fascismo, peronismo y el problema de las generaciones ...	337
3. Literatura y revolución: la cuestión del realismo	347
4. El primer momento peninsular: la conformación de un gramscismo comunista	355
5. <i>Pasado y Presente</i> : nuevas figuras del intelectual marxista	372
6. Las tramas de la universidad reformista	376
7. El segundo momento peninsular: de Gramsci al “operaísmo”	382
8. Fin de etapa	387
<i>Conclusiones</i>	393
<i>Fuentes y bibliografía</i>	405
<i>Índice de nombres</i>	429

INTRODUCCIÓN

Los proletarios,
vienen al comunismo
desde abajo
desde los bajos,
mineros,
de la hoz,
y el martillo.
Yo,
me arrojo del cielo poético al comunismo,
porque sin él,
no tengo amor.
Da lo mismo que yo mismo me deporte,
o me envíen al diablo.
Se oxida el acero de las palabras,
el cobre ennegrece con el tiempo.

VLADÍMIR MAIAKOVSKI

EL COMUNISMO, uno de los movimientos político-ideológicos cruciales del siglo xx, dotó de una identidad y una cultura política a millones de hombres y mujeres alrededor del mundo; no solo trabajadores y campesinos, por derecho propio llamados a integrar los partidos obreros, sino también amplios sectores de las capas medias o pequeñoburguesas, incluyendo profesionales, artistas, escritores y científicos. Desde la Revolución Rusa de 1917, verdadero acontecimiento catalizador de una generación que abrazó la promesa de redención nacida en Oriente, pasando por las grandes campañas antifascistas de la década de 1930, hasta los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando luego de un combate que exigió enormes sacrificios y produjo millones de muertos la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) emergió con todo el prestigio que le daba su papel principal en la derrota del nazismo, muchos intelectuales se sintieron atraídos por la idea comunista y el experimento soviético. Para la tradición marxista, la cuestión de los

intelectuales ha sido objeto de no pocas controversias. Sin embargo, el movimiento político fundado en su nombre fue apadrinado por representantes conspicuos de esas capas, desde Marx y Engels hasta las grandes figuras de la Segunda Internacional. El socialismo, afirmaba Karl Kautsky en 1895, nació en la mente de los intelectuales burgueses. De los 15 miembros del Consejo de Comisarios del Pueblo, el primer gobierno soviético, 11 eran intelectuales. En las décadas siguientes, ya consolidado el proyecto estalinista, los intelectuales y expertos fueron objeto de persecuciones y purgas, sospechados, por su origen de clase, de atentar contra su partido y su pueblo, aliarse con sus enemigos y mantener viejos vicios individualistas y antipopulares. Sin embargo, escritores como Máximo Gorki e incluso el malogrado Vladímir Maia-kovski fueron ungidos con atributos casi sagrados, y el movimiento comunista internacional no dejó de cortejar a los intelectuales occidentales, muchos de los cuales prestaron su apoyo a las causas comunistas, incluso a costa de su silencio sobre el terror soviético y poniendo en juego su propio prestigio en cuestiones tales como el realismo socialista y la teoría de las dos ciencias.

Alrededor del mundo, los partidos que nacieron bajo la inspiración bolchevique concitaron la atención y el apoyo de intelectuales y artistas, si bien cada uno lo hizo bajo particulares condiciones, y Argentina no fue la excepción. Durante décadas, el Partido Comunista Argentino (PCA) contó con la adhesión de un amplio grupo de figuras que participaron de la vida cultural y los debates públicos a través de una nutrida red de organizaciones, editoriales y publicaciones periódicas. Sin embargo, son escasos los trabajos dedicados a estudiarlos, probablemente porque la propia figura del "intelectual comunista" conlleva una dificultad que la excede y atraviesa otras múltiples experiencias: ¿cómo pensar el compromiso político de los intelectuales con un proyecto o una experiencia partidaria que exige una lealtad sin fisuras? La recurrente y controversial pregunta acerca de las razones que llevaron a individuos cultivados y sensibles a someterse a una doctrina desplegada en forma elemental y aceptar un papel subordinado en un concierto dirigido por líderes pragmáticos, e incluso mediocres, que despreciaban o simplemente desconfiaban de aquellas cualidades ha recibido variadas respuestas, sobre todo en aquellos países donde la experiencia comunista fue un hecho de masas longevo y de gran arraigo social, como Francia. De todos modos, es necesario advertir que el compromiso inte-

lectual con un proyecto político e ideológico que promete una radical transformación del mundo social y moviliza una serie de representaciones y discursos vitalistas, intransigentes y totalizadores no fue solo patrimonio de los comunistas, ni siquiera de las izquierdas. El bruto de Savonarola, afirma Giuliano Procacci en su *Storia degli Italiani*, no sedujo solo a una Florencia profundamente atravesada de animosidad popular, sino también al elegante Botticelli y al muy sabio Pico della Mirandola. La experiencia del comunismo intelectual en el corto siglo xx, sin embargo, continúa siendo paradigmática, pues concentra sobre sí todas las paradojas de ese personaje moderno que es el intelectual.

Este libro se propone estudiar las relaciones entre los intelectuales y el comunismo en Argentina durante el período comprendido entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y los primeros años de la década del sesenta, cuando emergen las manifestaciones iniciales de una “nueva izquierda” y se inicia una serie de crisis y quebrantamientos que con los años reducirán el PCA a su mínima expresión. Aunque aborda una cronología más extensa, se trata de un libro que estudia, fundamentalmente, los años cincuenta, una de las décadas que menor atención ha concitado entre los historiadores de las ideas y la cultura, que en general la consideran un preámbulo un poco deslucido de los *sixties*. Para la cultura comunista, y podría decirse que para la cultura argentina en general, se trata, sin embargo, de un período clave y, en varios sentidos, definitivo. Son años complejos en los que acontecimientos y procesos ideológicos y políticos globales, como la emergencia de Estados Unidos como potencia mundial, la Guerra Fría, el deshielo soviético y la irrupción del Tercer Mundo, se entrecruzan de modos nunca lineales con el contexto argentino, dentro del cual el peronismo ocupará —como gobierno, movimiento de masas, hecho cultural y motivo ideológico— el centro de la escena. Como se ve, no se trata solo de una cronología política; también en el mundo específico de las ideas y de la vida intelectual se produjeron modificaciones profundas, aunque con sus propias lógicas y temporalidades. Establecer las relaciones entre ambos procesos para iluminar la historia de los intelectuales comunistas argentinos es uno de los objetivos que guiaron la investigación que dio origen a estas páginas.

Dado que se ocupa de los vínculos que los intelectuales mantuvieron con la institución partidaria y de las funciones que se les asignaron y cumplieron en ella, el libro aborda una porción de la historia del PCA, aquella referida a sus figuras y políticas de y sobre la cultura. En tanto

analiza el modo en que los intelectuales comunistas produjeron discursos sociales, intervinieron en la vida pública y participaron en instituciones, publicaciones, redes y espacios de sociabilidad que los convocaron como creadores, productores culturales, profesionales o artistas, también considera a una franja del campo intelectual argentino, aquella que ocuparon los que se identificaron con el comunismo como militantes orgánicos, simpatizantes o compañeros de ruta. Se trata de una historia de los intelectuales comunistas que presta particular atención tanto a las características sociales y culturales del espacio cultural partidario, a sus estructuras de participación y a los itinerarios de los intelectuales que se comprometieron con él, como a los clivajes políticos de ese compromiso y a los discursos y las representaciones que esos intelectuales elaboraron sobre su misión y su lugar en la estructura que los albergaba. Atiende, al mismo tiempo, el modo en que el partido les otorgó a sus "trabajadores intelectuales" diversas funciones y definió el contorno de su actividad pública de acuerdo con coyunturas precisas, que matizaron o modificaron la percepción sobre el rol que aquellos debían o podían desempeñar en su interior y en relación con el campo cultural más amplio.¹

En su recorrido, el libro espera complejizar las visiones centradas en la postulación de una institución partidaria monolítica, autorregulada y trascendente para las prácticas de sus dirigentes y militantes, así como discutir la reducción del problema del compromiso intelectual partida-

¹ La definición de los intelectuales como un tipo particular de trabajadores está asociada a la figura de "proletariado intelectual" que surge, en el contexto de los debates de la Segunda Internacional, de la pluma de Karl Kautsky y que constituirá la base de todas las interpretaciones posteriores que tendieron a considerar a los intelectuales en el marco de su ubicación en la estructura social y resolvieron su interpelación en términos gremiales o corporativos. Para Kautsky, el desarrollo capitalista hacía aumentar el número de individuos dedicados a actividades intelectuales como producto de una división del trabajo en el interior de las clases dominantes, que tendía a delegar en grupos no directamente ligados a la explotación capitalista nuevas funciones profesionales y burocráticas. Pero el capitalismo, observaba, al mismo tiempo que hacía crecer estos "estratos intermedios", era incapaz de absorberlos completamente, con el resultado de que se generaba una superproducción de intelectuales cuyas condiciones de vida no eran muy diferentes a las de las clases trabajadoras. Véase "La inteligencia y la socialdemocracia", en Max Adler, *El socialismo y los intelectuales*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 244 y ss. El tema de la "superproducción de intelectuales" como motivo ideológico en Europa desde el siglo XVII es analizado con maestría por Roger Chartier en "Espacio social e imaginario social. Los intelectuales frustrados del siglo XVII", en *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1995, pp. 165-180.